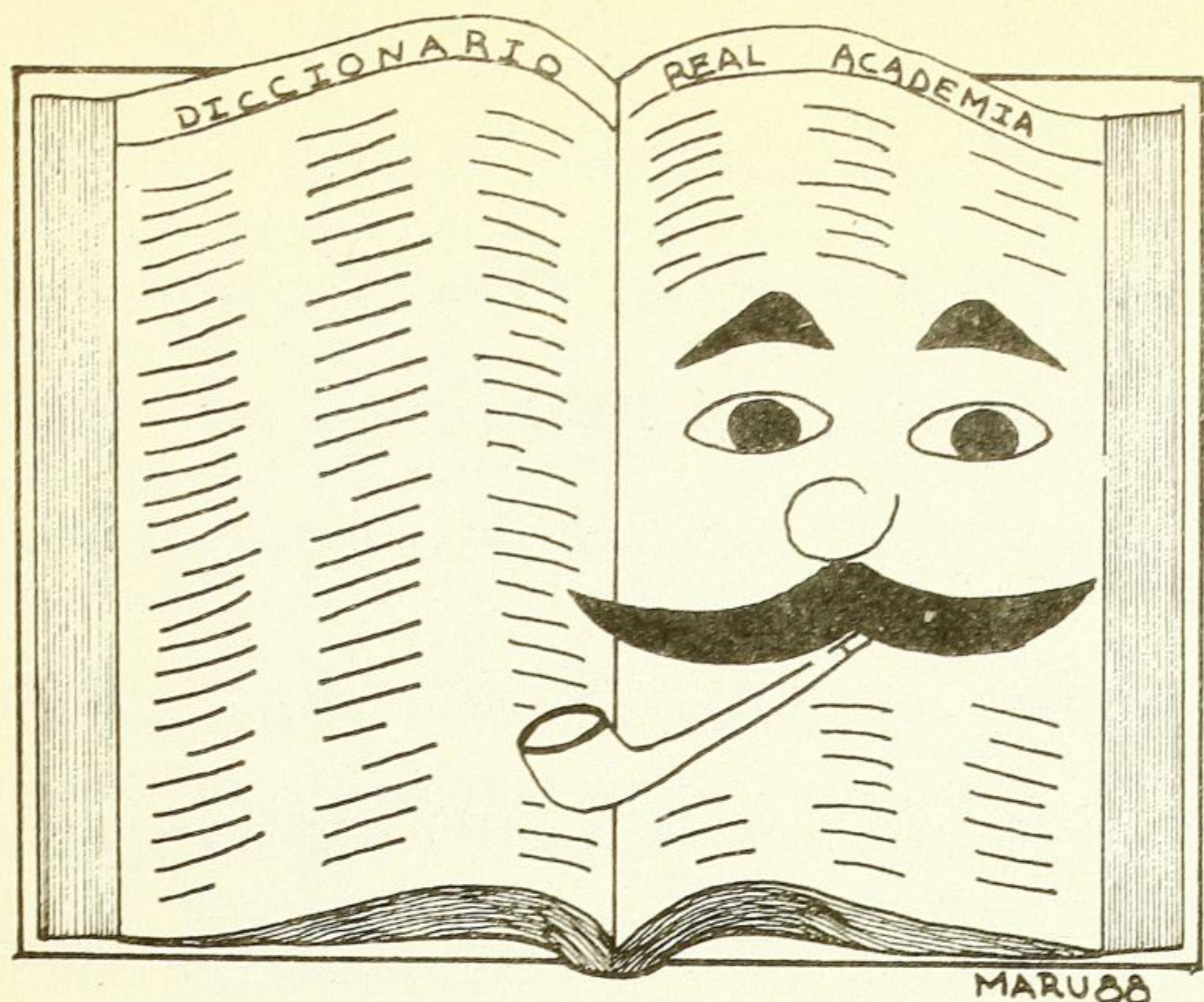


El mamotreto sexista



Ana María Carrillo

Hace unos días fui invitada a participar en un programa de Radio Universidad sobre la mujer adulta sana. Pensando que la pregunta “¿Qué es la *mujer*?” sería obligada —como efectivamente lo fue—, se me ocurrió ir a una biblioteca y consultar el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Este decía:

mujer. Persona del sexo femenino// La casada, *con relación al marido*// Mujer de su casa. *La que tiene gobierno y disposición* para mandar y *ejecutar los quehaceres domésticos*, y cuidar de su hacienda y familia con mucha exactitud y diligencia.

Nada conforme con estas *definiciones*, regresé el diccionario a la H. . . hambre. . . higo. . . hoguera. . . *hombre*.

hombre. Criatura *racional* del sexo masculino.

Me moví en mi asiento intranquila. Nada sobre *racional* aparecía en la definición de mujer. Seguí leyendo:

Marido.

Busqué con detenimiento, pero en ningún lugar decía *en relación con la esposa*. Pensé que quizá de esta diferencia viene aquello de “la casada es ella”, que no es sólo un chiste pues, según el último censo, en México hay más mujeres casadas que hombres casados (?).

Preguntándome si encontraría la misma diferencia en definiciones similares, por ejemplo entre *masculino* y *femenino*, continué mi pesquisa, siendo para entonces observada por la bibliotecaria y personas que se encontraban consultando otras obras, pues no podía evitar ciertas exclamaciones. Encontré.

masculino. Relativo a este ser// *Varonil, enérgico*.

femenino. Propio de las mujeres// *Débil, endeble*.

Estas explicaciones me llevaron a buscar otras: *varonil*. Perteneciente al varón// Esforzado, valeroso, firme.

esforzado. Valiente, animoso, alentado, *de gran corazón y espíritu*.

valeroso. Que tiene *poder*, *valentía*// Que tiene

mucha estimación.

Estas son pues —según el diccionario— las características de los hombres. En cambio, las características que asigna a las mujeres las define así:

débil. Escaso o *deficiente en lo físico y en lo moral*//

Que por flaqueza de ánimo cede indebidamente ante la resistencia o el afecto// De poca fuerza o resistencia.

Es claro que en la Real Academia no saben que en todo el mundo nacen más niños, pero sobreviven más niñas; ni que la esperanza de vida de las mujeres es siempre mayor que la del hombre. Por supuesto, tampoco se han detenido nunca a escuchar a las mujeres, para ver cómo piensan y sienten.

Se describe también:

varona. Mujer. Persona del sexo femenino.

varón. Criatura *racional* del sexo masculino// Hombre de respeto, *autoridad* u otras prendas.

De nuevo *racional* se emplea sólo para definir a los hombres. Es evidente que para los señores que *revisan constantemente* el diccionario —como para Schopenhauer— las mujeres no pensamos, además de carecer de otros atributos.

El diccionario define asimismo:

hembra. Mujer. Persona del sexo femenino.

macho. Hombre necio.

Pero también:

adj. fig. fuerte, vigoroso y valiente.

Pedí en este punto el Diccionario Español de Sinónimos de Aguilar. Para femenino encontré los siguientes: débil, endeble, blando; mientras que los de masculino son: viril, fuerte, enérgico.

Regresé al de la Real Academia:

señor. Dueño de una cosa. Que tiene dominio y propiedad de ella.

señora. Mujer *del señor*// Mujer o esposa.

La mujer es pues una cosa que los hombres dominan y poseen.

Me topé con la palabra *mujeriego*.

mujeriego. Dícese del hombre dado a las mujeres.

Una mujer *dada a los hombres* es —según la Real Academia— una *mujerzuela*, una *mujer mundana*, *perdida* o *pública*, en fin, una *ramera*.

Finalmente, busqué la descripción de *feminismo*, que según el diccionario es el movimiento que busca que los derechos de las mujeres se igualen, *algún día*, a los de los hombres.

En esto sí estamos de acuerdo con el diccionario: la mujer aún no tiene igualdad real con el hombre. Si la tuviera en las cámaras legislativas se discutirían las leyes de la violación y el aborto; en las casas se redistribuirían las tareas domésticas; los medios de comunicación reelaborarían las imágenes de lo masculino y de lo femenino, y desde luego, en los apolillados y entelarañados sillones del viejo edificio de la Real Academia de la Lengua Española se redactaría un nuevo diccionario.